

DEL SEGUNDO MUNDO A LAS NUEVAS VÍAS EMERGENTES. EXTINCIÓN DEL SISTEMA SOCIALISTA Y PERSPECTIVAS EN LA CEI Y EUROPA ORIENTAL

Aurelio Cebrián Abellán

Universidad de Murcia

RESUMEN

La necesidad de reformas en el modelo socialista era evidente, tanto por deficiencias intrínsecas del sistema como por el fin del campo socialista. Se han reflejado en los denominados nuevos vientos del Este, definidos por frentes endógenos y de la política de prestigio soviética. En ambos, fuerzas centrífugas han conducido al colapso del sistema ya irreversible por razones estructurales, económicas e ideológicas. Su destrucción no ha implicado un nacimiento de nuevos modelos, sino presistemas carentes de ideología y prácticas económicas. Por ello, se alude a la crisis de las nuevas vías emergentes, de ambiguo porvenir.

Palabras clave: socialismo, ideología, modelo económico, campo socialista, nuevas vías emergentes, socialismo real, nuevo modelo.

SUMMARY

From the second world to the new emergency ways. Extinction and perspectives of the socialist system in the cie and in Central Europe.

The need for modifications in the socialist model was evident, for the system inherent deficiencies as well as for the end of socialist field. They had been reflected in the called new eastern winds, defined by fronts from inside and from the sovietic prestige policy. In both of them, centrifugal forces have lead the system to collapse, irreversible for structural, economical and ideological reasons. Its destruction has not implied the origin for new models, but for previous system without ideology or economical practice. For that, crisis in the new emergent ways, of ambiguous future, is mentioned.

Key words: socialism, ideology, economic model, socialist field, new emergent ways, real socialism, new model.

LA NECESIDAD DE REFORMAS EN EL MODELO SOCIALISTA

Fue Marx el primero que puso en evidencia el carácter social de la economía. Luego, se distinguió entre modelo económico y sistema para que la actividad económica respondiera a necesidades particulares. El modelo económico se define como acomodaticio al objeto de respetar condiciones distintas a las soviéticas. Pero se respeta el sistema, fuera de la problemática individual de los modelos, porque es el mismo en todas partes. La construcción de nuevos modelos se plantea, por tanto, como una acción adaptativa de los existentes aplicados en países con peculiares condiciones geográficas o singular evolución histórica.

El socialismo de Estado, basado en la imposición de directrices políticas a la actividad económica, alumbró un modelo monolítico, salvo en las naciones de Europa Oriental que abogaron por la adaptación. Fue un sistema eficaz en las primeras etapas de desarrollo. Más tarde ha ido perdiendo capacidad por varias razones: la lealtad ideológica ha anulado el *sentido común económico*; los esfuerzos se orientaron a la macroeconomía; el sistema de precios ha sido artificial; y el control burocrático, que ha despreciado el consumo corriente. Además, las democracias marxistas no han establecido limitaciones al poder de los gobernantes. Su objeto es un humanismo total en el que se pretende que desaparezcan los conflictos de clases, previa socialización de los medios de producción.

El reflejo internacional del marxismo se encontró en el campo socialista y en el fortalecimiento de alianzas interestatales a través del *Partido*. Pero esta organización no garantizó la armonía: el difícil conflicto ideológico-político entre la URSS y China ha afectado las relaciones dentro de todo el campo socialista. La teoría prescribe el internacionalismo socialista cuyos principios son: igualdad, soberanía, colaboración fraterna y ayuda mutua. El campo socialista se encargaría de garantizar la seguridad en cada uno de los Estados miembros y facilitaría el desarrollo de una economía mundial socialista. No sería una simple coalición de Estados sino un todo unitario para hacer frente al imperialismo. En la Conferencia Mundial Comunista de 1969 se acordó la no existencia de ningún centro dirigente en el movimiento comunista mundial, cuestionando así la tutela soviética. Pero no fueron esos los únicos motivos de disensión. La invasión de Checoslovaquia quería eliminar la visión del denominado *socialismo de rostro humano* e instaurar la doctrina Breznev, que prohibía la instauración de un ordenamiento estatal distinto. Las disensiones continuaban y se agudizaban.

Rápidamente se descubrió que la rigidez del sistema era una fuente de debilidad, que debió ser combatida con episódicas intervenciones militares (Polonia, Hungría, China,...). La ideología común incluso recrudeció conflictos, como ocurriría con China. La permisividad de disensiones era papel mojado; el carácter absolutista exigía un centro de interpretación ideológica capaz de mantenerla e imponerla. Después, el sistema de control varió al pasar de ideológico y militar a económico. En especial se ha pretendido la coordinación de la política exterior. Pero los países de la Europa Oriental han preferido mantenerse neutrales en cuestiones de política mundial porque vieron la necesidad de atender sus graves problemas económicos internos, ante los cuales la URSS no había reaccionado.

En general, todas las leyes económicas disponen de un excelente planteamiento teórico, pero el tiempo se ha ido encargando de mostrar su rigidez e inconvenientes hasta

conducir a la agonía del socialismo real. Las fórmulas de urgencia y corrupción llegaron a transformarse en hábito hasta agudizar la enfermedad del sistema. Gorbachov intentó atajar la situación trasvasando el poder del Partido al Estado, pero faltaron objetivos y un análisis profundo del proceso temporal. Indica el profesor Castells que la *perestroika* será la última utopía del comunismo. El *Plan de los Quinientos Días* fue el auspiciador de la desestatalización económica. Requería el consenso de las fuerzas centrales y republicanas, de los dirigentes más relevantes y representantes de las nuevas opciones políticas. El Plan proponía: recuperación de liquidez (privatizando, suprimiendo ayuda al exterior, reduciendo presupuestos suntuarios, devaluando la moneda,...); luego, emitir bonos y deuda pública para financiar el déficit, y liberalizar precios. Por fin, invitar al capital extranjero y configurar un nuevo sistema cambiario que regulara y facilitara los intercambios internos y con el exterior. Por tanto, se trataba de algo más que una simple reforma, que incitó la rápida reacción de la tecnocracia hasta hacer fracasar el Plan. Pero la *perestroika* había contribuido a introducir cambios irreversibles en las mentalidades.

LOS NUEVOS VIENTOS DEL ESTE

Con esos antecedentes, surgen los denominados *nuevos vientos del Este*, caracterizados por dos frentes, que unidos generaron una dinámica destructora del comunismo, haciendo irreversible la reforma. Dichos frentes fueron el que afectó al socialismo interno soviético, y al externo.

El primero, se ha caracterizado por tres vías o dimensiones. La extinción de una órbita artificial: el abandono soviético acarrearía inmediatamente la caída de muchos sistemas socialistas europeos. La búsqueda de un nuevo modelo, el occidental; pero se dieron muchos errores de planificación: pérdida del control sobre el déficit presupuestario, fuerte inflación, necesidad de importaciones al liberalizar el mercado ante el hecho de que buena parte de las industrias no pudieran atender necesidades crecientes por haber quedado fuera del sistema productivo, etc. Por fin, para evitar tensiones sociales ante la apertura económica se procedió a la de libertades por medio de la *glasnot*, aunque las nuevas posibilidades de representación enfrentaron a la naciente clase política con el Partido.

El frente exterior avanza con el surgimiento de *Solidaridad* en Polonia. No es de extrañar que el giro surgiera aquí, en el más homogéneo de los países sujetos a la tutela socialista. El sindicato prosperó gracias al apoyo de intelectuales, juventud, Iglesia y masas urbanas. Surgió una clase política alternativa y el propio Partido comenzaba a reciclarse. Se hacía preciso romper con el complejo aparato burocrático del COMECON, de tal modo que en 1991 se firmó su disolución, que implicó la del Pacto de Varsovia. Inmediatamente después los países socialistas más avanzados (Polonia, Checoslovaquia y Hungría) formaron un área de libre comercio, la tercera del continente europeo. Estas reformas contarían con el apoyo de organismos internacionales como el Banco Mundial, Banco Europeo de Inversiones,...

Pero ha sido una ruptura que desemboca en una transición incierta porque en estos países se consolidan factores antiacelerantes que vale la pena recordar: las nuevas reglas sobre el sistema de propiedad se demoran constantemente, lo que retrasa inversiones

exteriores e impide los necesarios ajustes y modernización interior; los excesivos intervencionismos que se prolongan por temor a los impactos que puedan causar drásticas o rápidas liberalizaciones de precios; el temor a la inversión extranjera, y especialmente a los ricos alemanes que podrían apropiarse de sectores vitales en la Europa Oriental; una fuerte burocracia, el mejor indicio de que las antiguas castas continúan controlando esferas de poder; y un consumismo mediocre, con gran cantidad de gasto despilfarrado en vez de dirigido a organización e inversión.

Así pues, el agotamiento del sistema de planificación centralizada era evidente tanto por sus deficiencias organizativas, pésima aplicación de avances tecnológicos, y desfase de un modelo económico no adaptado a los nuevos tiempos. Con todo, los nuevos problemas internos han sido las causas encargadas de retraer la ayuda internacional.

En la CEI el triunfo de las fuerzas centrífugas es resultado del vacío de poder. El Golpe de Estado significó no sólo el fin del Partido. Las repúblicas comenzaron a liberarse del poder central proclamando su independencia, mientras la situación económica se degradaba. Por ello Yeltsin decidió en 1991 una huida hacia adelante: crear un nuevo Estado en el que las repúblicas asumieran todo el poder. La CEI nació (acuerdo de Alma Ata) como una estructura de coordinación inter-Estados, pero desprovista de todo poder. Así pues, el fin de Gorbachov se puede interpretar como el fin del Estado y del sistema soviético, y por ende del socialismo tradicional.

En China la transición es más calmada, con pasos más medidos, intentando que la muestra soviética no sirva de ejemplo y la transición económica implique la desmembración del Estado. El control del Partido ha sido más rígido, al tiempo que se han vigilado las revueltas palaciegas, con lo cual es mayor la estabilidad en el trasvase de modelo. De igual modo, los intentos revolucionarios dirigidos a establecer pasos rápidos e irreversibles han sido severamente aplastados. Pero, desmontar el sistema ideológico e imponer modelos occidentales a la agricultura china requerirá un tiempo.

EL COLAPSO SOCIALISTA

El comunismo no fue un modelo económico sino un sistema (ideología, partido, proletariado, fuerza militar, estrategia externa,...). Por fracasos parciales de elementos integrantes entra en crisis irreversible durante los ochenta llegando a la extinción (o bien a procesos acomodaticios, como ocurre con China).

Las causas no dejan de ser estructurales: la apertura china a principios de los ochenta representará un despegue económico no conocido en ningún país comunista, logro conseguido por su independencia de la URSS; en el resto la hilazón y tutela soviética impedía veleidades aperturistas. Pero es posible también hablar de otros dos grandes tipos de causas: económicas e ideológicas.

1) Económicas

Ante las crisis y perspectivas mundiales la reacción fue tardía y traumática. La política

oprimía a la economía y las reformas a medias no alumbraban resultados globales. El sistema alcanzaba sus más altas cotas de ineficacia y la cohesión social se iba perdiendo. Sólo se enfrentaría al problema de las reconversiones industriales a mediados de los ochenta ante el temor a padecer secuelas irreversibles en el sistema. El retraso costaría el sistema cuando la pretensión era evitar costes políticos.

2) Ideológicas

La teoría y práctica maoístas han sido el primer gran paso serio para modificar el sistema. Pero los movimientos de izquierda han dejado desilusiones en medio mundo. Los eurocomunismos han sido poco a poco arrinconados o acababan aliándose con el socialismo de mercado. Además, la constatación de otro hecho haría el resto: los efectos expansivos de la crisis económica del capitalismo sobre las economías socialistas rebaten la defensa marxista de existencia de dos mercados; dejaron bien a las claras la unicidad del mercado mundial.

El socialismo carecía de vida interna con la consecuente atrofia de la economía. Las presiones de la sociedad civil se han ido incrementado mientras los gobiernos cada vez han tenido menor capacidad de respuesta. Intentarán reconvertirse en salvadores cuando en el transfondo sólo quedaba conservar poder y privilegios. El socialismo nunca aceptó la participación activa de los trabajadores. Era necesario pasar al socialismo práctico. Por ello, y ante las deficiencias del sistema se optó por la revolución desde arriba, pero sin teoría, de ahí que los acontecimientos no fueran guiados por una secuencia premeditada. En lugar de estrategias había personalismos lo que ha conducido al fracaso. Comunismo pasó a ser sinónimo de subdesarrollo, deterioro y estancamiento. Se había comprobado una ineficacia que había dado prioridad a la construcción de un complejo militar-industrial que se convirtió en eje del funcionamiento. Día a día se constataba como no se podía mantener la política de prestigio, y como se requería con urgencia modernizar todo lo demás.

La verdadera causa del colapso es ideológica, por el dirigismo que ha acarreado el atraso del sector secundario, el básico de la economía. De ahí que Gorbachov rápidamente viera que el pragmatismo requería la perestroika. Pero hay más razones también ideológicas: el modelo se quedaba más y más desfasado. En Europa no era deseado; los países que avanzaban en el Tercer Mundo no eran socialistas y en Asia incluso experimentaban eclosiones económicas. En África el retroceso era imparable. En Iberoamérica había dejado la situación como estaba, con lo cual su hueco ha sido ocupado por los nacionalismos, tradicionalismos, y teoría de la liberación. En ningún lado la ideología socialista ofrece esperanzas políticas.

A partir de 1985 la *perestroika* nace de la pérdida de fe en los métodos económicos del comunismo, y en 1989 se derrumbaba el edificio de las democracias populares tanto por la acción de los comunistas reformadores como por efecto contagio de las democracias occidentales. El detonante se encuentra en Polonia, país opuesto tanto a la familia alemana como a la comunitarista rusa como resultado de una cultura individualista, rasgo en el que también incidió la fe católica. Los antecedentes se encuentran en 1979 cuando el pueblo se

opone a la reforma constitucional. Los acuerdos de Gdansk, supondrán la gran brecha institucional del sistema comunista. Solidaridad ocupa el gobierno y se pone en marcha la destrucción del sistema. Inició la transición mediante un modelo de choque, pero partiendo de unas bases económicas sólidas. En Hungría los dirigentes siempre han tenido la vista puesta en la economía de mercado. Ha dispuesto de una transición larga, y unos sectores avanzados (primario y comercial). La RDA ha sido la más sofisticada economía planificada del mundo socialista, pero la proximidad de una Alemania próspera hacía presuponer una salida a la primera oportunidad. A finales de 1989 el reformismo se hizo pedazos y tras los acontecimientos de Berlín el comunismo se deshace. Bulgaria reaccionó lentamente, mientras Checoslovaquia pacíficamente, aunque el trasvase conllevaría la escisión. En Rumania la ruptura fue violenta tanto por la confluencia del autoritarismo y anarquía como por su nacionalcomunismo. La economía estaba rota, con unas exportaciones ficticias, sin reformas y con desatención del resto europeo desarrollado. Checoslovaquia ha carecido de experiencia de mercado, aunque su contexto político se encuentra clarificado. En última instancia, Bulgaria ha presentado una revolución diferente; el sobreendeudamiento y mala gestión interna se configuran como causas negativas mantenidas.

EL ESTADO DEL ¿NUEVO MODELO?

Cada vez en más lugares se afianzan varias ideas: el renacimiento en todos los órdenes sólo podía conseguirse tras la liberación de la tutela extranjera; el comunismo no deja de ser una modalidad de imperialismo (el soviético) en fase de destrucción; China opta decididamente por un abandono de las prácticas comunistas; se difunde la máxima de que ha consolidado la desproporción entre sacrificios exigidos y beneficios repartidos; en términos de competitividad mundial las economías socialistas se encuentran muy desfasadas; se puede ver con perspectiva la paralización de la vida cultural; y se continuaban ignorando fuerzas cada vez más vivas, como religión y tradición.

La irradiación permite la existencia de un conjunto de rasgos que pueden ser generalizables al conjunto de países exsocialistas afectados. Se resumen en dos frentes:

1. Económico

Se define porque en los últimos años la situación ha evolucionado negativamente con unas líneas que han caracterizado la etapa de transición a la economía de mercado y que se pueden condensar en las siguientes:

— Caída de la producción, especialmente de la industrial y que se cifra en un tercio con respecto a 1990. También, del sector ganadero, con la única excepción de Polonia.

— Fuerte incremento de los precios, que se han multiplicado por diez en Bulgaria y por dos en Hungría y la antigua Checoslovaquia, como puntos extremos. En todo caso, son producto de la imparable inflación y se transforman en fuente de empobrecimiento de amplios sectores sociales.

— Descenso generalizado del nivel de vida, tanto debido a la inflación como a la desaparición de servicios sociales propios del régimen anterior (el poder adquisitivo ha caído más del 40% en Bulgaria, del 30% en Checoslovaquia, del 20% en Bulgaria,...).

— Desempleo. Se partía de la base de un incremento del paro friccional, pero las tasas no dejan de crecer a ritmos acelerados porque el incentivo de la nueva iniciativa privada no ha supuesto motor de relevo. La destrucción de empleo no cesa y las tasas de paro son imparables. A Polonia y Bulgaria le han bastado dos años para superar el 10%. El malestar social es insostenible y la desmoralización generalizada.

Producto Industrial Bruto 1990 y 1991

(variación respecto al año anterior %)

País	1990	1991	1991/89
Bulgaria	-13,1	-28,8	-38,12
Checoslovaquia	-3,7	-19,8	-22,77
Hungría	-9,6	-18,8	-26,60
Polonia	-25,0	-12,0	-34,00
Rumania	-19,8	-17,7	-34,00
PECO	-16,5	-17,3	-30,95
URSS	-1,2	-6,4	—

Fuente: BASTIDA VILA, B (1992) *Debats*, Nº 40, p. 125.

PECO: cinco países de la Europa Central y Oriental.

Sueldos y salarios reales

(Variación porcentual)

Poder adquisitivo resultante (1991/1989)

País	1990	1991	Poder adquisitivo
Bulgaria	20	-60	48,0
Checoslovaquia	-6	-28	67,7
Hungría	-5,1	-6,5	88,7
Polonia	-25,1	-4	77,9
Rumania	5	-18	86,1

Fuente: *Plaecon Repart.* Citado en BASTIDA VILA, B. (1992) *Debats*, Nº 40, p. 125.

Todos esos elementos negativos derivan de raigambres e imperfecciones del nuevo modelo. Se inició la reestructuración económica y la integración en la economía mundial pero sin desarrollar el mercado. Estabilización y privatización son las dos medidas a desarrollar, pero con resultados muy diversos, de tal modo que pueden establecerse las siguientes conclusiones:

— Comportamientos convencionales de los gobiernos propiciatorios de avances y estancamientos. Se tiende a la profesionalización del proceso y no a la salida hacia otro escalón más avanzado.

— La privatización, ante los graves inconvenientes de aplicación, se dilata extraordinariamente de tal modo que todos los esfuerzos se dirigen a la estabilización de las

economías. Será la única vía capaz de eliminar los no pocos recelos de las masas sociales ante unos cambios emprendidos desde arriba y por la clase dirigente, tradicionalmente asentada sobre estructuras de dominio y control económico. Hoy la privatización se ve como una posibilidad más de enriquecimiento de las élites, porque se ha ralentizado en exceso la participación ciudadana en el proceso. La ausencia de mecanismos fuerza a ir sobre la marcha, tomando decisiones incluso contrarias que conducen a la arbitrariedad y establecimientos de prepolíticas.

Es el resultado de la instauración de medidas ya aplicadas en Iberoamérica que no habían dado resultados. Además, se incidió muy pronto en la privatización sin haber desarrollado el mercado (estabilización y privatización son dos elementos sobre los que pivotan las distintas políticas económicas y donde se puede encontrar la salida). Pero la incapacidad de los gobiernos para aplicar directrices de corrección es la gran culpable de la situación. Han optado, ante su manifiesta debilidad, por medidas económicas convencionales.

— El arraigo de la provisionalidad, que afianza la ineficacia productiva e impide el desarrollo y aplicación tecnológica. Así, el mercado sigue siendo imperfecto y la especulación adquiere sus máximos niveles. La transición ha hecho acopio de lo peor del sistema capitalista y socialista: ineficacia y especulación, a lo que se unen los errores de mercado y gobierno.

Con estos antecedentes la integración en el mercado mundial va a representar un incremento de la pérdida de nivel de vida del área, porque el capitalismo internacional entrará a saco para extraer beneficios y recursos, pero difícilmente creando bases para desarrollar un tejido industrial obsoleto. En suma: comportará efectos desestabilizadores.

Puede hablarse de logros, si bien cosa diferente es la magnitud, intensidad y difusión alcanzada según países. Entre ellos los siguientes:

— Liberalización económica: precios, comercio exterior, y algún sustrato para la propiedad privada.

— Estabilización macroeconómica: recortes en los subsidios y convertibilidad de las monedas.

— Privatización: conversión de las empresas estatales en sociedades anónimas, y transferencia de la propiedad pública al sector privado.

— Aumento de las exportaciones a los mercados occidentales (especialmente llamadas en Hungría y Polonia).

— Rápido desarrollo de la empresa privada: construcción, comercio, servicios,... y sobre todo en el sector industrial.

Pero el flanco débil de las reformas continúa siendo el sector industrial, tanto por sus dimensiones como por la urgencia en la modernización. Buena parte de ese mercado se creó para abastecer a los soviéticos que hoy han desaparecido como foco de demanda al derrumbarse su economía. La salida de la privatización choca con la dificultad de convertir a las empresas en sociedades anónimas sin experiencia en los mercados financieros. También la adicional de unas infraestructuras mal preparadas.

Con todo, las economías presentan progresos alentadores aunque lentos. El peligro está en la formación de gobiernos débiles, aunque cuentan con el incremento de las ayudas

del FMI y BM, y las directas a gobiernos procedentes del G 24. El problema radica en que son difíciles de utilizar porque los créditos son costosos de sobrellevar, cuando es imprescindible reducir deuda, aunque factores endógenos también lo impiden (éxodo rural, fenómeno especialmente llamativo en Eslovaquia, Macedonia, y oriente polaco). En el sector industrial la mecanización amplía el paro en las regiones monoestructuradas donde la reconversión es más costosa. Asimismo, se dinamiza el sector servicios al amparo de las nuevas fórmulas administrativas y su demanda. Por último, se están viendo beneficiadas otras áreas, las fronterizas, tanto por inversiones occidentales como divisas por turismo.

2. Ideológico

En los movimientos postcomunistas la teoría y praxis marxista ya cuentan poco. Pero queda por saber donde conducen: bien a formas democráticas o autoritarias. La primera variante implicaría la necesidad del trasvase a la economía de mercado; la otra la congelación de estructuras antiguas que impedirán dar pasos adelante. En el segundo caso se encuentran los Balcanes; cuando desaparece el sistema e ideológicamente no hay alternativa se recurre a los nacionalismos, que conducen a la escisión o la anarquía. Cuatro son las fases, constatadas o en proceso, en la evolución postcomunista. Totalitarismo: el partido controla el sistema, y este a la sociedad y economía, pero la nueva fase viene inducida por luchas de sucesión (Rumania, Cuba,...). Autoritarismo: el partido controla el sistema político, pero en lo económico la actuación política se encuentra a la defensiva. El sistema se fractura (Hungría, Nicaragua,...). Autoritarismo postcomunista, con un régimen basado en el nacionalismo y una sociedad política en retirada. Cuando se bloquea el cambio se produce la fragmentación violenta del sistema (Yugoslavia). Y pluralismo postcomunista, cuando los sistemas político y económico toman forma pluralista.

En Occidente los partidos comunistas se han ido fusionando con los socialdemócratas conformando un bloque defensor de la fórmula capitalista. Los residuos eurocomunistas incluso han colaborado en la superación de la crisis ayudando con la introducción de medidas de austeridad, y dando su beneplácito al fortalecimiento del poder del Estado. El comunismo como meta ha sido reemplazado por el socialismo, entendido ahora como respeto del sistema imperante.

Pero con las dimensiones ideológica y económica no se extinguen los problemas del bloque centroeuropeo ya que todavía están en juego diversos elementos: la cuestión territorial, o determinación de fronteras y población dentro del marco de un orden nuevo; el establecimiento de modelos constitucionales y una competencia de fuerzas políticas; la dirección política ordenada de los procesos productivos y de distribución; etc. Los resultados políticos que están surgiendo son diseñados. El paso a la economía de mercado está movido por resultados y no se respalda en argumentos ideológicos. Así, la nueva economía está produciendo desigualdades que hacen desconfiar de unos Estados débiles, circunstancia que además se convierte en elemento retardador del desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREFF, W. (1991): «Técnicas y experiencias de privatización». *Cuadernos del Este*, Nº 3.
- ARGENTIERI, F. (ed.): *La fine del blocco sovietico*. Ponte alle Grazie, Florencia.
- BACHTLER, Jonh (1992): «Regional problems and policies in Central and Eastern Europe». *Regional Studies*, Vol. 26, Nº 7, pp. 665-671.
- BASTIDA, B. (1992): «La economía de los países del Este: un programa pendiente». *Debats*, Nº 40, pp. 120-125.
- BLACKBURN, R. (ed.): (1991): *After the fall. The failure of communism and the future of socialism*. Verso, London.
- BRZEZINSKI, Z. (1989): *El gran fracaso*. Maeva Lasser, Madrid.
- BROSSAT, A. et alt (1990): *A l'Est, la mémoire retrouvée*. La Découverte, Paris.
- CALLINICOS, A. (1991): *The revenge of history. Marxism and the East European revolutions*. Polity Press, Cambridge.
- CASTELL, M. (1992): *La nueva revolución rusa*. Ed. Sistema, Madrid.
- COLTON, Timothy (1986): *The dilemma of reform in the Soviet Union*. Council on Foreign Relations, New York.
- COMISSO, Ellen (1988): «Market failures and market socialism: economic problems of the transition». *EEPS*, Nºs 2-3, pp. 433-465.
- CORM, G. (1989): *L'Europe et l'Orient. De la balkanisation à la libanisation. Histoire d'une modernité inaccomplie*. La Découverte, Paris.
- DAHRENDORF, R. (1991): *Reflexiones sobre la revolución en Europa*. Ed. Emecé, Barcelona.
- DAWISHA, K. (1988): *Eastern Europe Gorbachev and reform*. FNST Published, Cambridge.
- DEACON, B. y SZALAY, J. (1990): (eds.): *Social policy in the Eastern Europe*. Aldershot, Avebury.
- FEJTŐ, F. (1992): *La fin des démocraties populaires. Les chemins du postcommunisme*. Ed. Seuil, Paris.
- FURET, F. (1992): «El enigma de la disgregación comunista». *Debats*, Nº 40, pp. 30-38.
- GELLNER, Ernest (1992): «Nacionalismo y política en la Europa del Este». *Debats*, Nº 40, pp. 89-93.
- GOMULKA, S. (1986): *Growth, innovation and reform in Eastern Europe*. Wheatsheaf, Brighton.
- HASSNER, P. y GREMION, P. (1990): *Vents d'Est: vers l'Europe es Etats de droit?* Ed. PUF, Paris.
- KERNING, C. D. (1975): *Marxismo y democracia*. Ed. Rioduero, Madrid.
- KORNAI, J. (1991): *El camino hacia una economía libre. La transición de los países del Este. El ejemplo de Hungría*. Ed. Ariel, Barcelona.
- LESOURNE, J. y LECOMTE, B. (1991): *Después del comunismo*. Arias Montano, Madrid.
- LEWIN, M. (1988): *The Gorbachev phenomenon. A historical interpretation*. Radius-Hutchinson, London.

- MAIER, Ch. S. (1992): «El colapso del comunismo: elementos para una historia futura». *Debats*, Nº 40, pp. 4-19.
- MELUCCI, A. (1988): «Social movements and the democratization of everyday life», en John Keane (ed.): *Civil society and the State: new European perspectives*, pp. 245-260. London, New York.
- MILIBAND, R y PANITCH, L (eds.): (1991): *Communist regimes. The aftermath (socialist register, 1991)*: Merlin Press, London.
- MONNIER, A. (1991): «L'Europe de l'Est, différente et diverse». *Population*, Vol. 46, Nº 3, pp. 443-463.
- OFFE, Claus (1992): «¿Capitalismo como objetivo democrático? La teoría democrática frente a la triple transición en Europa Central y Oriental». *Debats*, Nº 40, pp. 38-47.
- OFER, Gur (1987): «Soviet economic growth 1928-1985». *Journal of Economic Literature*, T. XXV, Nº 4, pp. 1.767-1.883.
- PINDER, D. (edit.) (1990): *Western Europe: challenge and change*. Ed. Belhaven Press, London.
- REY, V. (1990): «Feu l'Europe de l'Est?». *Annales de Géographie*, Nº 555, pp. 564-579.
- REY, V. (1992): «La difficile recomposition spatiale de feu d'Europe de l'Est». *L'Information Géographique*, Vol. 56, Nº 4, pp. 154-173.
- RUGG, D. (1986): *Eastern Europe*. Longman ed. London.
- RUPNIK, J. (1990): *L'Autre Europe, crise et fin du communisme*. Odile Jacob, Paris.
- SACHS, J. D. (1992): «La reforma económica en Europa Oriental: la travesía del desierto». *Debats*, Nº 40, pp. 126-132.
- SALDIVAR, A (1990): *El ocaso del socialismo*. Ed. Siglo XXI, México.
- SCHREIBER, T. y BARRY, F. (1990): *L'URSS et l'Europe de l'Est*. La Documentation Française, Paris.
- SCHÖPFLIN, G. (1991): «Post-communism: constructing new democracies in Central Europe». *International Affairs*, Nº 67, pp. 235-250.
- SHANIN, Th. (1992): «La cuestión del socialismo: ¿fracaso en el desarrollo o derrota ética?». *Debats*, Nº 40, pp. 24-30.
- TAIBO, C. (1992): *La Europa Oriental sin red*. Ed. Catarato, Madrid.
- TARDOS, M. (1992): «East-West economic cooperation under new conditions». *External Economic Relations of the Central and East European Countries*. NATO Colloquium.
- VV.AA. (1988): *L'URSS et l'Europe de l'Est*. La Documentation Française, Paris.
- VV.AA. (1989): *Le courrier des pays de l'Est*. La Documentation Française, Paris.
- VID, R. (1985): *Socialismo real: experiencias, problemas, perspectivas*. Ed. Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú.
- WINIECHI, J. (1990): «Obstacles to economic reform of socialism: a property rights approach». *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, Nº 507, pp. 65-71.